

rido el rumor de que trataban de indultarse, y un tropel de gente soez y desenfrenada, capitaneada por Machorro y el padre franciscano Iburgüen, se lanzó sobre Rosains y Argüelles, y condujo á una prision al cura Tarelo. Todos los esfuerzos hechos por Rosains para persuadir al fraile Iburgüen de la protesta hecha en la junta que habia convocado, de no abandonar jamás la causa, de lo que se habia tratado en ella y de haber puesto preso al sacerdote Amador por sus intentos de indulto, fueron inútiles. El fraile Iburgüen era de un carácter áltanero y feroz, que no escuchaba razon ninguna que contrariase sus disposiciones arbitrarias. La magnitud de las pasiones poco humanitarias de que estaba dominado, las podrá graduar el lector al saber que calificaba de benignos los actos del guerrillero Arroyo, cuyas crueldades dejo ya indicadas, y de quien D. Cárlos María de Bustamante dice «que era mónstruo de ignominia de la especie humana». Para el fraile Iburgüen, sin embargo, ese mónstruo era un filántropo, y constantemente declamaba contra la benignidad de su corazon. Cerrando, por lo mismo, los oidos á las razones de Rosains, y estando además tomado de vino, le maltrató mucho, haciendo lo mismo con el abogado D. Rafael Argüelles, les mandó atar fuertemente con duros cordeles, y condenó á muerte al primero. Por fortuna de Rosains, en aquellos momentos logró el cura Tarelo escaparse por la ventana de la prision en que le habian puesto, y todos marcharon en persecucion del fugitivo, dejando solos, aunque atados, á Rosains y al abogado Argüelles. Ambos lograron, haciendo esfuerzos supremos, quitarse las ataduras, y al recobrar sus

libres movimientos, se apoderaron de una sala donde habia cincuenta fusiles recién cargados. Dueño Rosains de estas armas, se puso en defensa con ellas, resuelto á morir matando, puesto que estaba sentenciado á muerte.

1812. El fraile Iburgüen y Machorro, con mas Enero á Mayo. de sesenta de los suyos, trataron de penetrar en la pieza para prenderle; pero habiendo herido á Machorro, el padre Iburgüen huyó á Tepeaca, y todos los demás se dirigieron á la hacienda de la Rinconada, perteneciente á Rosains. Para vengarse de éste, saquearon completamente la finca, y su esposa y familia tuvieron que huir á los montes para salvarse. Rosains, en union de algunos de sus soldados, se puso en camino para San Andrés Chalchicomula, en cuyo pueblo se habia propuesto hacerse fuerte; pero el padre Tarelo, el mismo que le habia inducido á entrar en la revolucion y que logró escapar de la prision poco antes, envió gente á que le persiguiera y aprehendiese. El objeto del cura Tarelo era apaciguar á sus enemigos á expensas de Rosains. La accion era poco noble; pero el padre Tarelo, que habia abrazado la revolucion, no por amor á la independenciam, sino para conseguir riquezas, se cuidaba muy poco de observar una conducta caballeresca. Nadie se aprovechó mas del convoy valioso en dos millones, cogido en Nopalucan, de que tengo hecho mencion, que el expresado cura Tarelo, segun asegura D. Cárlos María de Bustamante. Rosains fué aprehendido por los que habia enviado en su persecucion, y en seguida fué puesto en manos de Arroyo, quien le hizo conducir con pesados grillos en los piés á Tepeaca, para ser fusilado. Los

ruegos y empeños de los vecinos mas notables, lograron que no se le quitase la vida; pero se le colocó en un oscuro calabozo, dejándole en riesgo continuo de perderla (1).

En el mismo período de Enero á Mayo que se efectuaron los acontecimientos que llevo referidos, se verificaban otros en las demás provincias donde habia tenido nacimiento la revolucion, y que quedaron con escasas tropas desde la salida de Calleja de Guanajuato. Aunque las principales poblaciones se hallaban fortificadas, sus guarniciones eran cortas, y no podian, por lo mismo, disponer de fuerzas suficientes para emprender expediciones á puntos distantes. Por eso Calleja, que conocia perfectamente la situacion en que se hallaba aquella parte de la Nueva España, envió al coronel D. Diego Garcia Conde, despues de la toma de Zitácuaro, con una division del ejército del centro, para perseguir á las partidas de independientes que recorrian el bajío de la rica provincia de Guanajuato. Garcia Conde se propuso dejar cumplidamente satisfechos los deseos del general realista, y llegó á desplegar una extraordinaria actividad en la empresa que se le habia confiado. Su division se componia del segundo batallon de la Corona, que mandaba el teniente coronel D. Joaquin Villalba; uno mixto, formado de piquetes de diversos cuerpos,

(1) Quanto se refiere al licenciado Rosains está tomado de la relacion que él mismo publicó en 1823 en Puebla. Al padre Tarelo, de quien no se vuelve á hacer mencion en las noticias de aquella época, le califica de ladron. Ya he dicho lo que D. Carlos Maria de Bustamante asegura, respecto al provecho que sacó del rico convoy cogido en Nopalucan.

bajo las órdenes del capitan D. Agustin de Iturbide; el regimiento de caballería de Puebla; dos escuadrones del cuerpo de frontera, y algunas piezas de artillería. Garcia Conde se situó en Marabatio, punto central entre Valladolid, Guanajuato y Querétaro (1). Su mision principal era destruir las fuerzas pertenecientes al infatigable Albino Garcia, que se hacia mas temible cada dia, y asegurar el paso de los convoyes, procurando que los insurrectos no cortasen la comunicacion con la capital. La primera providencia de D. Diego Garcia Conde fué fortificar la poblacion y levantar compañías de realistas, poniendo así en un estado de defensa respetable aquel punto altamente importante para la comunicacion de

1812. las provincias del interior con la capital. Enero á Mayo. Mientras se ocupaba en fortificar la poblacion y en formar las compañías de patriotas, mandó al coronel D. Joaquin Villalba, con una parte de la division, á batir á los Cañas y á D. Ramon Rayon, que se hallaban en la sierra de Santa María Tismade fundiendo cañones, en un nuevo pueblo que habian empezado á fundar en posicion sumamente ventajosa. El jefe realista apresuró la marcha; pero Rayon y los Cañas, al saber que se acercaba, se retiraron sin presentarle accion, no juzgándose bastante fuertes para esperarle. Villalba destruyó la fundicion de cañones, quemó el nuevo pueblo que habian empezado á formar con casas de madera, y conseguido el objeto de la marcha regresó á Marabatio. El 3 de Fe-

(1) *Gaceta* de 27 de Febrero, núm. 190, fol. 218, en que está inserto el parte dado por Garcia Conde el 17 de Febrero en Salamanca.

brero siguió D. Diego García Conde, con toda su fuerza reunida, hácia Acámbaro. Sabiendo en esta poblacion que la ciudad de Valladolid se hallaba atacada por diversas partidas de independientes, hizo que una seccion de sus tropas, al mando del teniente coronel Oroz y de Don Agustin Iturbide, avanzase hasta Indaparapeo, por si aquella ciudad tenia necesidad de ser socorrida. Destacada esa seccion, García Conde continuó con el resto de su division hácia Celaya, para dejar allí los enfermos que conducia del ejército del centro y considerable número de provisiones tomadas en Zitácuaro. Hecha la primera jornada á Tarimoro, recibió en este punto un aviso del brigadier Trujillo, en que le manifestaba lo importante que era que permaneciese en Acámbaro mientras la ciudad de Valladolid se hallaba rodeada por numerosas fuerzas de insurrectos. En virtud de esta manifestacion de Trujillo, García Conde retrocedió al pueblo de Acámbaro.

La actividad con que obraban independientes y realistas en sus operaciones militares, era extraordinaria. Las escaramuzas, los ataques á las poblaciones y las salidas de los que guarnecian éstas, se sucedian sin interrupcion. Los jefes mejicanos que militaban en las filas del gobierno vireinal, se manifestaban los mas empeñados en acabar con las partidas de independientes que recorrian las provincias. Uno de esos jefes que se hizo notable por su extraordinaria actividad en perseguir á las partidas de insurrectos, fué D. Manuel José Gutierrez de la Concha, originario y vecino de la villa de Leon, y subdelegado de ella en esa época. Era D. Manuel de la Concha

hombre de valor, disfrutaba de una brillante posicion social, y poseia bastantes bienes de fortuna. Llevado de su valor y mirando con desprecio á las partidas insurrectas, no quiso que la villa de Leon se fortificase, diciendo que allí no habia de haber mas trincheras que los pechos

1812. de sus leales habitantes; que estaba persuadido de que en algunos lugares de los alrededores habia personas adictas á la insurreccion; pero que no pudiendo proceder contra ellas por falta de pruebas, desearia que los comandantes estuvieran autorizados para castigar á los que les pareciesen sospechosos (1), con lo cual pronto quedaria restablecida la tranquilidad. Ardiente campeon de la causa realista, salia con frecuencia á recorrer las haciendas de campo y los caminos, con el empeño de destruir las partidas de independientes que encontrase en ellos. En una de sus expediciones marchó á Salamanca, donde se alojó en casa de un individuo de buena posicion, apellidado Gonzalez. Era éste adicto á la revolucion, y aunque D. Manuel de la Concha ignoraba esta circunstancia, pronto se lo hicieron saber los enemigos de Gonzalez, denunciando algunos hechos en favor de la causa por la independencia. El jefe realista mandó prenderle inmediatamente, condenándole despues á la pena de muerte. La familia del acusado suplicó, llena de afliccion, por él; pero nada alcanzó, y Gonzalez fué fusilado. Sus hijos, queriendo tomar venganza, se valieron del guerrillero Pedro García y de otros jefes insur-

(1) Don José Maria de Liceaga asegura en sus *Adiciones y Rectificaciones* que así se lo refirió el presbítero D. José M. Gutierrez de la Concha, pariente de D. Manuel, el cual lo oyó á éste mismo en las conversaciones que con él tuvo.

rectos que reunían fuerzas numerosas y valientes, para conseguirlo. Entretanto D. Manuel de la Concha había vuelto á Leon, continuando en sus expediciones por los alrededores de la villa en cuanto tenía noticia de que había alguna partida de independientes. Puesto de acuerdo el guerrillero Pedro García con los jefes de partidas mas resueltos, se dirigió hacia la villa de Leon, con el objeto de dar cumplimiento al deseo de los hijos de Gonzalez. Los independientes se presentaron delante de la población, aparentando atacarla, pero dejando ver únicamente una fuerza insignificante. Inmediatamente salió á batirles el subdelegado D. Manuel de la Concha, que era precisamente lo que anhelaban los insurrectos que tenían combinado su plan para destrozarle y hacerle prisionero. El jefe realista se dirigió por el rumbo del Oriente, donde está situado el hospital de San Juan de Dios. Los religiosos que se hallaban en él, le gritaban con suplicantes voces que no se alejara, que volviese á la plaza, porque un poco mas adelante se descubrían numerosas fuerzas de contrarios. D. Manuel de la Concha, arrastrado de su valor y de su placer por los combates, no hizo caso de lo que se le decía, y avanzando sin temor por aquel rumbo, se encontró con las numerosas partidas que le esperaban. Pronto se vió rodeado por todas partes de contrarios. El temerario jefe realista luchó con denuedo, resuelto á vender cara su vida; pero todos sus esfuerzos por abrirse paso fueron inútiles, y al fin cayó muerto, cubierto de heridas y completamente destrozado (1).

(1) El licenciado D. José María de Liceaga, en sus *Adiciones y Rectificaciones*, habla del fusilamiento de Gonzalez y de la muerte de Concha, y dice

Al mismo tiempo que el guerrillero Pedro García alcanzaba ese triunfo en las inmediaciones de Leon, Albino García, que era el jefe mas activo y temible de partidas, continuaba teniendo en continua alarma á las fuerzas realistas que guarnecían las cortas poblaciones. Su fama como guerrillero se había generalizado en todo el país, y se tenía por inimitable la rapidez en sus movimientos, huyendo hoy de un punto, para amanecer mañana atacando otro en rumbo diametralmente opuesto.

1812. «En efecto, Albino García, á quien en sus Enero á Mayo. rápidas expediciones de pillaje hemos visto atacar á Celaya, talar las inmediaciones de Pénjamo, haciendo retirar de ellas á los realistas, pasar de allí á Lagos y echarse sobre Guanajuato, había atacado despues á Irapuato (11 y 12 de Enero) (1) y aumentado su fuerza quitando las armas y desbaratando otras partidas de insurgentes cuyos jefes rehusaban obedecerle, como Rubí y el P. Saavedra. La Junta de Zitácuaro le exigió que reconociese su supremacia, y para obligarlo despachó contra él á Cajigas con tropa y artillería; pero Albino, que no respetaba mas al gobierno de Zitácuaro

que aunque se le han perdido los datos sobre ambos acontecimientos, «está muy cierto y seguro acerca de lo sustancial de los hechos, así por la voz unánime de los que estaban bien impuestos de todo lo relativo á los sucesos mencionados, como particularmente de los vecinos de la villa».

(1) Parte dado á Calleja por Esquivel, comandante de Irapuato, inserto en la *Gaceta* de 23 de Julio, núm. 263, fol. 765. Este parte tiene fecha 13 de Mayo, pero debe ser evidentemente 13 de Enero. Acaso el duplicado se puso en Mayo por extravío del principal.

que al de Méjico, y que pretendia ser independiente de todos, y sin plan ni objeto ninguno político, no intentando mas que robar y dar rienda suelta á sus apetitos, atrayéndose secuaces con permitirles igual licencia, como partidas de beduinos, atacó á Cajigas, y quitándole la artillería y las armas lo dejó volver solo á dar cuenta á la Junta de lo poco que con él podia tanto su autoridad como sus fuerzas. Ahora en combinacion con Muñiz y Navarrete, se habia movido sobre Valladolid, cuya ciudad debia atacar él por la parte del Norte, al mismo tiempo que lo harian por el Poniente el P. Navarrete y por el Sur Muñiz, con la gente que habia reunido en Tacámbaro y Piedra con cuatrocientos hombres de su hacienda de Canario. Trujillo, para desbaratar esta combinacion que debia realizarse el 3 de Febrero, hizo salir el 2 al capitán D. Antonio Linares con cien infantes, doscientos caballos y tres piezas ligeras en busca de Albino, á quien encontró situado en las alturas del pueblo de Tarímbaro, con una multitud de gente casi toda á caballo, que Linares hace subir á cuatro mil hombres con seis cañones. Albino, al descubrir á Linares, se echó sobre él con su gran masa de caballería; pero puesta en desorden fácilmente ésta por el fuego á metralla de la artillería de Linares, se dispersó, abandonando sus cañones y sufriendo gran pérdida en el alcance. Linares volvió á Valladolid en el mismo dia, llevando en triunfo  
1812. la artillería de Albino y mas de seiscientos  
Febrero. caballos y mulas, la mayor parte ensillados, que con otros despojos le quitó. Muñiz, ignorando el desastre de su compañero, se presentó delante de Valladolid el dia

convenido, y segun su táctica invariable en los repetidos ataques que dió á aquella plaza, ocupó las alturas de la loma de Santa María, coronándolas con diez cañones. Trujillo, unido con Linares, lo atacó en ellas; lo puso en fuga quitándole su artillería, y habiéndole perseguido Linares hasta Tacámbaro, tomó y quemó aquel pueblo, cogió nueve cañones que allí habia y destruyó la fábrica de armas que de nuevo habia formado el mismo Muñiz. Navarrete, avisado á tiempo de la derrota de Albino, no se presentó y volvió á su posicion de Jaujilla. Así Trujillo, por sus acertadas medidas, con un puñado de gente desbarató, sin perder un solo hombre, una combinacion de ocho á diez mil, y se hizo dueño en tres dias de veinticinco cañones. No por esto varió el estado de cosas en Michoacan: Muñiz volvió á fundir cañones y reunir gente; las partidas, aunque no hubiese ninguna de consideracion, inundaban los caminos é interceptaban las comunicaciones, en términos que se pasaron ocho meses en Valladolid sin tener noticias de Méjico (1), y el parte de Trujillo de 8 Febrero refiriendo estos sucesos, no llegó á manos del virey hasta principios de Junio (2). Piedra pasó á auxiliar á Morelos sitiado en Cuautla, en cuya salida fué hecho prisionero en San Gabriel, se-

(1) Así lo escribió el obispo Abad y Queipo á un amigo suyo en Méjico, cuya carta vió el Dr. Arechederreta y la cita en sus *Apuntes Históricos*.

(2) Se insertó en la *Gaceta* de 6 de Junio, núm. 240, fol. 589: el de Linares está en la misma *Gaceta*, fol. 593. Ambos son copias duplicadas de las primeras comunicaciones remitidas é interceptadas. Linares, hombre de mucha veracidad, repite en la exposicion de sus méritos dirigida al virey, que poseia manuscrita D. Lucas Alaman, que Albino García tenia en esta accion mas de cuatro mil hombres.

gun se ha dicho, con D. Leonardo Bravo, y conducidos ambos á Méjico, y el P. D. Luciano Navarrete, se volvió al fuerte que habia construido en Jaujilla, del que Linares recibió orden de Trujillo para hacer un reconocimiento, y aunque por estar situado en medio de una laguna ó terreno anegadizo, fué menester para practicarle que la tropa entrase con el agua á la cintura, sufriendo un fuego vivo de metralla y fusilería que causó la pérdida de mas de cuarenta hombres, entre ellos dos capitanes y un subalterno, aquel jefe cumplió con puntualidad su comision, llevando un informe completo del estado de las fortificaciones, que sirvió despues de norma para las operaciones ulteriores (1).

»Albino García, que de cada derrota parecia sacar nuevas fuerzas, reunió prontamente su gente dispersa y volvió al valle de Santiago, que venia á ser su cuartel general: juntáronsele las partidas de Escandon, los Gonzalez, Salmeron (2), Cleto Camacho, los pescadores y del negro Valero, todos los cuales, así como él, no tenian mas  
1812. objeto que el pillaje, ni reconocian autoridad  
Febrero. alguna; pero aunque independientes entre sí, se unian cuando habia que dar un golpe ó que defenderse de un peligro comun, y su reunion formaba un número de gente muy considerable. García Conde (3),

(1) Exposicion citada de Linares.

(2) Ya he dicho que se le daba este nombre al guerrillero Tomás Baltierra, por su elevada altura, pues habia un Martin Salmeron de talla gigantesca, á quien llamaban el gigante.

(3) Vuelvo á tomar desde aquí el parte de García Conde citado de 17 de Febrero.

no siendo ya necesario su auxilio en Valladolid, dispuso atacar á Albino en el Valle, y con este objeto dió orden á la seccion de Oroz, que tenia avanzada en Indaparapeo, para que se situase en Yurira, dirigiéndose de allí al Valle, á cuyo punto marchó el mismo García Conde desde Celaya para coger á Albino entre dos fuegos; pero fuese que la orden fué interceptada ó mal entendida, Oroz en vez de ejecutar el movimiento prevenido se dirigió al pueblo de los Amoles, y en el camino encontró y dispersó una de las partidas que Albino habia convocado, haciéndole algunos muertos y cogiendo al coronel Pulido y otros tres prisioneros, que segun costumbre fueron inmediatamente fusilados. Desconcertada por este incidente la combinacion de García Conde, se encontró éste solo con su seccion, teniendo que luchar con todas las fuerzas reunidas de Albino, que formaban dos largos cordones á derecha é izquierda del camino de Parangueo al Valle, y aunque García Conde los hizo cargar vigorosamente por dos escuadrones de Puebla, se fueron retirando en buen orden hasta las mismas calles del pueblo que defendieron con teson. García Conde logró penetrar hasta la plaza (13 de Febrero); pero hallándose sin víveres, resolvió volver á salir en la mañana siguiente, teniendo siempre á

1812. Albino con su caballería á la vista en las  
Febrero. alturas inmediatas, hasta que se reunió la division de Oroz al cuerpo de aquél. Juntas todas sus fuerzas, salió nuevamente García Conde (15 de Febrero) en busca de Albino, quien no lo esperó y lo dejó entrar sin resistencia en el Valle, no pudiendo por entonces García Conde emprender seguirlo mas lejos por haberle

pedido auxilio el comandante de Irapuato Esquivel, temeroso de que Pedro García, que con su partida habia atacado á Leon y derrotado y dado muerte al comandante D. Manuel de la Concha, cayese sobre Irapuato, con lo que García Conde retrocedió á Salamanca, desde donde se volvió á Celaya.

»No lo dejaron descansar mucho en aquel punto las nuevas atenciones que lo rodearon (1). Habíanse juntado en San Miguel el Grande el teniente general Reyes, con los mariscales padre Pedroso, negro Habanero y otros, cuyas fuerzas ascendian á tres ó cuatro mil hombres, con seis cañones y porcion de armas de fuego, teniendo número considerable de tropas disciplinadas compuestas de desertores de los realistas. Para desbaratar esta reunion, combinaron un movimiento el comandante de la brigada de Querétaro García Rebollo y García Conde: el primero hizo marchar á D. Ildefonso de la Torre con una division; el segundo al anciano pero infatigable capitán Guizarnótegui, con dos escuadrones de caballería, regulando sus movimientos para estar ambas fuerzas el 26 de Febrero al amanecer sobre el enemigo. Llegó sin embargo primero la division de Querétaro que habia comenzado el ataque cuando se dejó ver la de Guizarnótegui, y entre ambas desalojaron á los insurgentes del cerro de la Cruz que domina á la poblacion, haciéndoles muchos muertos, entre ellos un religioso agustino que era de los principales jefes, les tomaron la artillería y se apoderaron

(1) Partes de García Conde y de García Rebollo con los de Torre y Guizarnótegui, en la *Gaceta* de 17 de Marzo, núm. 198, fol. 281 á 286.

de la villa, quedando expedito el camino para que pasase el convoy destinado á San Luis Potosí, que estaba detenido en Querétaro. Vuelto Guizarnótegui de esta expedicion, fué destinado con otra á Salvatierra (3 de Marzo), donde se estaba fortificando Escandon. Aquella ciudad fué entrada sin resistencia; Guizarnótegui hizo perseguir en su fuga á los insurgentes, y publicó un bando intimando á los vecinos, so pena de la vida, que entregasen las armas y desbaratasen, en un tiempo prefijado, las fortificaciones construidas con enormes peñascos, que formaban en las calles trincheras de grande altura y espesor (1).

1812. »García Conde entretanto se movió sobre  
Marzo. Irapuato (2), amenazado por Albino, quien, instruido de su llegada, no se atrevió á intentar el ataque; marchó luego á Silao (7 de Marzo), é hizo que las dos compañías de patriotas de aquella poblacion saliesen á atacar á la partida del Aguador, situada en la Laja, la que dispersaron haciendo algunos prisioneros, que fueron pasados por las armas. Dirigiéndose en seguida á Leon, supo que Pedro García tenia sitiado en San Pedro Piedra Gorda al capitán D. Angel Linares (3), que mandaba una seccion de tropas de la Nueva Galicia, y llegó tan oportunamente, que Linares, cuyos correos dando aviso á Negrete de su situacion y pidiéndole auxilios habian sido interceptados, estaba escaso

(1) Parte de Guizarnótegui, *Gaceta* de 11 de Julio, núm. 258, fol. 730.

(2) Parte de García Conde, *id. id.*, fol. 727.

(3) Parte de Linares á Cruz, *Gaceta* de 18 de Abril, núm. 213, fol. 403.